

¿QUÉ UTILIDADES HA REPORTADO LA MEDICINA DE LA
ANESTESIA?

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON TEODORO YAÑEZ Y FONT.

LICENCIADO EN MEDICINA.

EN EL ACTO SÓLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN DICHA FACULTAD.

MADRID.

IMPRESA DE SALUSTIANO RIOS Y COMPAÑÍA,
calle de las Huertas, núm. 37

1856.

**¿QUÉ UTILIDADES HA REPORTADO LA MEDICINA DE LA
ANESTESIA?**

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

de

DON TEODORO YAÑEZ Y PONT.

LICENCIADO EN MEDICINA.

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN DICHA FACULTAD.

MADRID.

IMPRESA DE SALUSTIANO RIOS Y COMPAÑÍA,
calle de las Huertas, núm. 57

1856.



HTCA

U/Bc LEG 1-4 n°108



UVA. BHSC. LEG_1_1207010/0 2 6 3 7 8 7

EXCMO. é ILMO. SEÑOR :

El siglo XIX tan fecundo en toda clase de descubrimientos cuenta entre los mismos uno que por sí solo será suficiente para eternizarlo. El vapor, la fotografía, la telegrafía eléctrica, hijas de nuestros días son descubrimientos que corren de boca en boca, que conocen las personas menos instruidas, pues su aplicación ha sido tan extendida, que hasta en las necesidades domésticas se han introducido. La anestesia, esta conquista médica igual en importancia á las mencionadas, quizás superior á alguna, solo ha pasado al dominio de ciertas personas, que, ó bien pertenecen al mundo médico, ó bien á la clase mas ilustrada. ¡Cómo no había de ser así! La anestesia no sirve para destruir al género humano ni para alagar sus pasiones, ni para aumentar sus riquezas. su obje-

to es mas benéfico, su fin mas santo al mismo tiempo que mucho mas modesto.

Desde los tiempos mas remotos la abolicion del dolor ha llamado la atencion de los médicos, tanto preocupaba este accidente su ánimo. Sin embargo, los siglos trascurren, los esfuerzos de los sábios se multiplican y no se encuentra el anhelado medio. *Divinum est opus sedare dolorem*, escribe el anciano de Coos 400 años antes de Jesucristo, y Velpeau en el siglo XIX despues de pasar en revista todos los medios propuestos concluye: *Eviter la douleur dans les operations est une chimère qu' il n' est pas permis de poursuivre aujourd'hui: instrument tranchant et douleur en medecine operatoire, sont deux mots qui ne se presentent point l' un sans l' autre á l' esprit des malades et dont il faut necessairement admettre l' assotiation*. Pronto el profesor de la escuela de Paris debia públicamente retractarse de esta proposicion, pronto debia ser uno de los primeros que confirmáran lo contrario.

Y no se crea, Exmo. Sr., que fuesen pocos los medios tentados. Plinio y Dioscorides ya nos recomiendan el zumo de las bayas de la mandrágora; los escritores de la edad media nos hablan de narcóticos, brebajes preparados con plantas estupefacientes; Teodorico, de los vapores del opio, lechuga virosa, estramonio y otras solanáceas; mas modernamente del opio en fuertes dosis, de la compresion, del frio, de la embriaguez alcohólica, de la del haschish, del magnetismo animal, nos cuestan otros médicos ó cirujanos potentesos hechos, algunos referidos con tal oscuridad que llegan á parecer falsos, ó cuando menos mal observados. Todo era inútil, hasta los experimentos que Davy verificó con el protóxido de azoe y otros gases de accion mas ó menos enérgica.

Mas cuando los ánimos estaban mas desalentados, cuando se habia abandonado del todo por tener su logro como una quimera, de improviso se resuelve del modo mas completo el espinoso y difícil problema, y se resuelve del modo mas satisfactorio llegando desde el primer momento á la perfeccion mas completa, carácter que como otros varios distingue la conquista de Jakson y Morton de todos los demas descubrimientos.

Lejos de la Europa, de este centro de la civilizacion de las ciencias y artes, donde se resuelven las cuestiones mas importantes y vitales, y donde cada día el genio humano va acreditando lo que puede, en un rincon del nuevo mundo, en la ciudad de Boston es donde ve la luz este descubrimiento el año 46 de nuestro siglo. Mas cosa tan importante para la medicina y para la humanidad, era imposible quedára estancada en un pueblo que por otra parte tiene el carácter de publicista, asi que, pronto la noticia pasa el Atlántico, y al momento en Inglaterra germina la semilla que importada de América se desarrolla, crece y fructifica en el antiguo continente. Al año toda la Europa ha probado la anestesia, los esfuerzos de los médicos no pueden ser mas laudables, y el éter sulfúrico, primer cuerpo en el que se descubrió la propiedad anestesiante, es estudiado cuidadosamente dando lugar á luminosos escritos y comunicaciones. El afán de los experimentadores no se circunscribe á este solo cuerpo, por analogia se examina la accion de los demas éteres, y á muy poco tiempo Simpson, profesor de Edimburgo, publica los ensayos practicados en el cloroformo que son ávidamente acogidos destronando por sus brillantes cualidades á los éteres y á los demas cuerpos que se habian propuesto. Sucesivamente se han encontrado idénticas propiedades en otros muchos compuestos, pero los mas admitidos, y que sirven esclusivamente son el éter sulfúrico y cloroformo

para la anestesia general y el licor de los Holandeses y el éter clorídrico clorado para la local. Esta última es una adquisición muy reciente, los resultados que hasta ahora ha producido son escasos, las esperanzas muchas, y si estas llegan á realizarse se habrá dado un paso inmenso.

No deja de ser notable la rapidez con que se han estudiado estos agentes llegando de golpe á su mayor apogeo, apenas hace diez años que se ensayaron por primera vez, y ya se conocen todas las particularidades de su administracion, sus efectos fisiológicos y patológicos, sus contraindicaciones y las utilidades que pueden prestar. Al revés de otros varios descubrimientos que han costado á la humanidad numerosas victimas, la anestesia inaugura su carrera solo con victorias, y si al cabo de algun tiempo su horizonte se nubla con algun caso desgraciado, no se debe esto á la accion del éter ó cloroformo en sí misma, sino á la impericia de las personas que los propinan. En todos los medios terapéuticos, particularmente en los mas activos, sucede lo propio. Nadie negará que la sangria el opio, el emético, la quina y otros, son recursos preciosos que colocados en hábiles manos producen efectos los mas brillantes, pero administrense incautamente, y lo que ayer eran satisfactorios resultados, mañana serán funestos accidentes. Lo mismo sucede con los anestésicos, solo que como su accion es mas intensa, como puede decirse que juegan con la vida, la impericia ó el mas leve descuido ocasionan un resultado todavia mas deplorable.

No nos detendremos en esponer el cuadro que presenta la accion de los anestésicos, porque no es de nuestro propósito, ni nos ocuparemos del modo diferente como se han dividido los períodos de la anestesia segun se hayan tomado en cuenta, ó el aspecto bajo el cual se hayan mirado. Solo nos contentare-

mos con decir que los fisiólogos, fijándose en las modificaciones experimentadas por los centros nerviosos, dividen la anestesia en cuatro periodos. En el primero el eterismo solo afecta los lóbulos cerebrales y el cerebelo, en el segundo la protuberancia anular, este se conoce tambien con el nombre de periodo quirúrgico, en el tercero la médula espinal, y finalmente en el cuarto el bulbo, momento terrible en que la vida se halla en el mas inminente peligro en razon de que desaparecen los movimientos respiratorios. En sentir de los prácticos los periodos son tres, exaltacion de la sensibilidad, disminucion de la facultad de sentir ó inmovilidad completa. No ha faltado quien ha tratado de conciliar los dos métodos, y para eso han reconocido dos periodos; uno llamado de eterismo animal que se divide en tres tiempos, escitacion general, supresion de la sensibilidad y de la inteligencia y abolicion de los movimientos voluntarios y reflejos, el otro, ó eterismo orgánico, comprende igualmente tres grados, disminucion del calor animal, supresion de los movimientos respiratorios y de la hematosi y parálisis del corazon. Indiferente del todo es adoptar esta ó la otra division, bajo distintos aspectos todas sirven, todas llenan su objeto. Mas lo que debemos tener presente son las modificaciones que sufre el organismo en cada uno de los periodos á fin de saber hasta que punto debemos proseguir en la anestesia y en que punto debemos detenernos, para no poner en grave riesgo la existencia del enfermo. Si siempre se hubiera eso tenido presente, se hubieran ahorrado las pocas victimas que por otra parte van unidas al descubrimiento de la anestesia y destruido del todo los infundados recelos que inspiran estos medicamentos á muchísimos prácticos.

Pero dejemos estas consideraciones, que aunque útiles, nos separan del objeto de la presente memoria y fijémonos en el

influjo de dichos agentes, en la utilidad que de los mismos ha reportado la medicina, y para poder limitar mejor los resultados, iremos sucesivamente considerando su accion primero en la cirugía, luego en la obstetricia, en la medicina interna, y por fin en la fisiología.

Si la ligadura de los vasos, este atrevimiento quirúrgico restaurado por Ambrosio Pareo, mudó completamente la faz de muchísimas operaciones; la anestesia bien podemos decir que ha hecho otro tanto. Llevada á cabo la primera, el cirujano ya no debió armar su diestra con la incandecente cuchilla despues de las amputaciones, el temor del paciente, la muerte por hemorráguas, la timidez del cirujano para emprender muchas operaciones, quedaron solventadas, destruidas; los ayes del paciente, los movimientos desordenados, la muerte por dolor no se conocen desde la introduccion de la segunda. Efectivamente, que cuadro tan diferente no presenta una de estas largas y dolorosas operaciones cuyo solo nombre ya imponía y aterrorizaba á los infelices que debian sufrirla, practicada sin el auxilio de los anestésicos ó al contrario. El temor ya no se pinta en la cara del operado, préstase gustoso á las manipulaciones del operador, de nada sirven los ayudantes que en otras ocasiones le sujetan violentamente, las imprecaciones, los gritos, los lamentos ya no renuevan en los hospitales ó anfiteatros quirúrgicos, y muchas veces á la seccion de un nervio ó durante la diseccion mas minuciosa una sonrisa entreabre los labios del enfermo! La hemorrágia mata, tambien mata el dolor ha dicho Dupuytren. No pocos casos cuenta la ciencia que lo comprueban. Un enfermo muere en brazos de Desault con solo pasarle este cirujano la uña por el periné remedando la talla. Otro muere en el momento en que Cazenave le introducía el cateter

para efectuarle igual operacion. Sarcome, dice que el dolor es madre de la inflamacion. Delpech, sienta como principio que una operacion no puede pasar de tres cuartos de hora.

El efecto que producen los anestésicos en las operaciones se deja sentir, no tan solo en el momento preciso de verificarlas, sino que persiste mucho tiempo despues. Los accidentes nerviosos, las convulsiones, el delirio traumático, el estupor y algunas veces el tétano, son casi siempre consecuencias intimamente relacionadas con la profunda sacudida provocada en el seno de la economía por el esceso del dolor. Estos contratiempos se conjuran con la anestesia, aunque vueltos en sí del sueño bienhechor que tantos dolores les evita, el enfermo queda sumido en cierta calma, la reaccion es lenta y moderada, la inflamacion no tan viva, y el sistema nervioso no levanta la cabeza, evitándonos así las tristes sejuelas que mas arriba hemos enumerado.

La utilidad que estos agentes han reportado á la cirujia, ademas de las razones que llevamos espuestas, la probamos igualmente con cifras. La mortalidad disminuye desde que se conocen, y sino oigamos lo que escribe Simpson al comparar la de la amputacion del muslo, según se lleve á cabo ó no con la anestesia.—«Hay pocas operaciones, ó puede que ninguna otra en la cirujia ordinaria y racional, que ocasionen resultados mas funestos que la amputacion del muslo. «La triste consecuencia de las estadísticas hospitalarias, según Syme, es que la mortalidad media no haja de un 60 á un 70 por 100, ó en otros términos que de cada dos operados muere mas de uno. En 987 amputaciones de muslo reunidas por Philips 455 terminaron por la muerte, es decir, 44 por 100. Reasumiendo, dice Curling, el cuadro de las amputaciones practicadas desde 1837 al 1843 en los hos-

hospitales de Londres, se encuentran 154 casos de amputacion del muslo y de la pierna de los que murieron 55, la proporcion es de 41 por 100. En los hospitales de Paris en 201 amputados de muslo Malgaigne ha encontrado 126 muertos. En la enfermeria de Edimburgo, hay 21 muertos por 45, en Glasgow 46 por 127. En mi propia estadística en 284 amputaciones del muslo practicadas en treinta hospitales de Inglaterra, hay 107 muertos. Al contrario en mis 145 amputados baja la influencia etérea, 57 solamente sucumbieron, lo que quiere decir que la amputacion del muslo sin el auxilio del éter mata á la mitad ó tercera parte de los operados, mientras que con el éter la mortalidad se reduce á una cuarta parte.»

¡Qué mas queremos para decidarnos en favor de la anestesia! Estos hechos son concluyentes, las cifras exactas y autorizadas por hombres respetables, y sin embargo, la disminucion de los casos desgraciados no puede ser mas manifiesta. Bouisson en su tratado de la anestesia confirma plenamente la estadística de Simpson, 92 son las operaciones que presenta este cirujano practicadas con el auxilio del éter ó del cloroforno, y se encuentran solo cuatro casos desgraciados sin que puedan atribuirse por otra parte á ninguna consecuencia de estos agentes. El resultado no puede ser tambien mas satisfactorio á pesar de contarse entre las operaciones seis amputaciones de la pierna, dos del muslo, una de Chopart, cuatro del antebrazo y dos tallas.

Los anestésicos se han probado en casi todas las operaciones quirúrgicas, y hablando con sinceridad, en la mayor parte han producido benéficos efectos, como hemos indicado mas arriba, en otras los resultados no han sido tan felices. Debemos contar entre las primeras á la operacion de la her-

nia estrangulada, reportando en esta de los anestésicos dos ventajas. Muchas veces cloroformizado el paciente, la taesis, que antes no había tenido resultado alguno, permite la introducción de la parte herniada, y si debemos pasar sin remedio á la operación cruenta, logramos evitar los dolores que siempre provocan movimientos desordenados y logramos la relajación de los músculos abdominales con lo que facilitamos mucho la operación. La tala, esta operación que tanto terror infunde por el dolor que le acompaña, ya no inspira al paciente tanta repugnancia desde que se han podido evitar los sufrimientos, las fracturas, las luxaciones, reportan grandes ventajas de estos agentes, no solo cuando recientes, sino cuando antiguas. Destruimos la resistencia muscular, contratiempo que inutiliza muchas reducciones, mayormente en articulaciones mayores al cabo de algunos días de la separación de las caras articulares. Por este medio se han logrado reducir las de la articulación coxo-femoral que se habían resistido á todas las manipulaciones, lo mismo que las del codo, rodilla y hombros. Muchas otras operaciones podíamos citar, como las que requieren delicadas disecciones, las autoplastias, las ligaduras de los vasos, la extracción de secuestrós, las amputaciones, resecciones y otros varios casos, pero seríamos demasiado largos, y por otra parte fácilmente podemos deducirlo de lo que llevamos dicho.

Los resultados no han sido tan satisfactorios en las operaciones que se practican en los ojos. A primera vista parece que los anestésicos debían simplificar muchísimo estas operaciones en razón de obtener el operador por este medio una completa inmovilidad. Mas por otra parte debemos recordar que estas apenas son dolorosas, otras necesitan el concurso de la voluntad del enfermo, y otras pueden tener malos resul-

tados en los movimientos que á veces sobrevienen en el periodo de excitacion. Cuando la vision quede destruida, pueden usarse con mucha ventaja y así se ha hecho en la escision del estafiloma de la córnea, en la estirpacion del globo ocular, en las que se practican en los párpados, cavidad orbitaria y músculos del ojo. En la litotricia, en la escision de los pólipos de las fosas nasales y de la faringe, en la estirpacion de las amígdalas, estafilorráfia y otras tampoco se han aplicado con gran ventaja, á pesar de haberse llevado á cabo muchas con su auxilio sin mal resultado por otra parte. Estas consideraciones movieron sin duda al profesor Bouisson á establecer cinco grupos de operaciones en las que se hallaba contraindicada la eterizacion. — 1.º En las operaciones muy cortas y poco dolorosas. 2.º En las que exigen una activa participacion de parte del enfermo. 3.º En las en que el dolor sirve de guia al cirujano. 4.º En las que conviene promover el dolor; y 5.º en aquellas que existen prévias causas de estupor é inmovilidad. No podemos admitir de ningun modo tantas contraindicaciones, admitimos en buena hora que no se usen los anestésicos en operaciones cortas y poco dolorosas, como en la puncion del hidrocele, paracentesis, avertura de un absceso; ya no de un modo tan riguroso ó absoluto en las que exigen participacion por parte del enfermo, pues creemos que siempre y cuando este se niegue á dejarse operar sin su influjo, no tendremos otro remedio que eterizarle, supliendo nosotros los movimientos que debia efectuar, ó teniendo el cuidado de no procurar mas que la disminucion de la sensibilidad dejando intacta la motilidad. No admitimos en modo alguno que el dolor puede servir en muchas operaciones de guia al cirujano, este no debe tener otra que los conocimientos anatómicos. Tampoco sabemos cuales son las operaciones cuyo fin es el dolor, y las que

van comprendidas en el quinto grupo son rarísimas y solo en casos de grandes heridas en la cabeza que sobreviene el estupor consiguiente á la compresion ó comocion del cerebro.

Todo lo que llevamos dicho relativamente á la aplicacion de la anestesia á la cirugía, se refiere particularmente á los adultos ó ancianos, pero en los niños la cuestion varia totalmente. No hay en este caso contraindicaciones, sea cual fuere la edad, sea cual fuere la operacion el éter ó el cloroformo son un preciosísimo recurso. En efecto, ¿cómo sujetar el globo del ojo en un niño de pocos meses, para operarle la catarata ó cómo lograrlo en muchas otras operaciones ó mejor en todas? Cómo decidírnos por otra parte á emprender operaciones muy dolorosas en seres tan débiles y de un sistema nervioso, que predominante á todos los demas conduce fácilmente á las convulsiones, delirios, trismus, etc.? Con la anestesia, debidamente practicada, destruimos todos esos inconvenientes, estando conformes con Guersant cuando dice, que si el cloroformo se rechazaba en las operaciones de los adultos debiera conservare en la cirugía infantil á toda costa.

Pocos meses despues que el éter se habia aplicado á la cirugía, Simpson publicó sus primeros ensayos en la obstetricia. Hasta entonces solo el dolor patológico habia fijado la atencion de los médicos, desde aquel momento el fisiológico, digámoslo así, ocupó tambien á los mismos. No hay duda que si en unos casos se admite el uso de tales agentes, por la misma razon no se pueden reusar en los otros, mucho mas cuando la esperiencia ha venido á comprobar que los dolores uterinos cesaban al igual de los otros, y que el parto seguia la misma marcha que cuando no se usaban el éter ó el cloroformo.

Podíase fundadamente creer desde un principio que tal vez los resultados no serían tan felices como se habían logrado en las operaciones quirúrgicas, ya se concebía muy bien que el dolor cesaría, pero no se sabía si las contracciones uterinas experimentarían algún estorbo, y si la función podría llevarse á cabo en razón de faltar la cooperación de los músculos abdominales sujetos á la voluntad. Los experimentos de Simpson, Dubois, Chaily, Stolz y otros, disiparon completamente todas las dudas. Las contracciones uterinas continuaron como sin la anestesia, el feto fué espelido del mismo modo, y como si existiera una estrecha simpatía con los músculos abdominales, en el último tiempo prestaron en la mayor parte de casos su apoyo, notándose aun la ventaja que los del periné no oponían tanta resistencia por hallarse relajados.

Desde que se publicaron hechos tan satisfactorios, los ensayos se multiplicaron, y en Inglaterra casi se abusó de su aplicación. Faltaba sin embargo otra circunstancia muy importante por cierto, faltaba saber qué influencia podían tener los anestésicos sobre el producto de la concepción, cuestión que solo podía resolverse experimentalmente. Desde un principio vióse que el infante no padecía trastorno apreciable y posteriormente una estadística bastante numerosa ha venido á corroborar los primeros casos. En 150 partos terminados con el cloroformo, Simpson presenta 149 niños nacidos vivos y en 540 Murphy no cuenta un solo caso desgraciado. El puerperio sigue puntualmente la misma marcha, sucesivamente se presentan todos los accidentes, no sobreviene fenómeno particular, y hasta algunos pretenden haber notado que la convalecencia es mas pronta y corta, las complicaciones mucho mas raras, y estas cuando se presentan menos graves.

Mas á pesar de estas circunstancias tan favorables ¿aplicaremos, como lo hacen muchos comadrones ingleses, el cloroformo ó el éter en todos los casos? Los antecédentes no pueden ser mejores para resolver esta cuestion afirmativamente. La madre, el niño ningún contratiempo experimentan; evitanse, al contrario, dolores; evitanse accidentes consecutivos; disminuye la convalecencia; nosotros algo podemos contestar á estas consideraciones. Recordemos tan siquiera un momento que en el parto natural, único del que tratamos ahora, los dolores por lo regular no son muy vivos, ó á lo menos no pueden compararse con los que provocamos con los instrumentos quirúrgicos; recordemos que se presentan á intervalos, teniendo una duracion variable en verdad, pero llegando frecuentemente á algunas horas. ¿Cómo componernos en estos casos para administrar el éter ó el cloroformo? Si queremos evitar á la mujer todos los dolores, es preciso anestesiarla desde el primer momento, renovando sucesivamente la accion á medida que cese. ¡ Cuántas cantidades del agente anestésico no deberemos emplear para lograr nuestro objeto!; cantidad que de todos modos será crecida, á pesar de no procurar la insensibilidad sino cuando repitan los dolores con vehemencia. ¿Será prudente, pues, esponernos á las consecuencias de un medicamento tan activo que debe administrarse en dosis considerables, y tan solo para evitar lo que la experiencia ha demostrado no causaba graves resultados? Nosotros nos decidimos por la negativa, dejando en pié un solo caso. Siempre y cuando la mujer fuese tan susceptible, ó su sistema nervioso tan impresionable que á los primeros dolores los sufrimientos fueran vivos y trascendentales hasta el punto de sobrevenir alguno de esos accidentes que tanto miedo deben infundirnos, podrá pasarse sin

escrúpulo alguno á su administracion, para evitar estos trastornos.

La cuestion varia totalmente cuando tratamos de los partos distóxicos, venga entonces la anestesia, venga la insensibilidad, evitemos á la madre los dolores que nuestras maniobras puedan causarla. Cuántas utilidades no se han reportado de su empleo en los casos de version, aplicacion del fórceps, cefalotripsia, sinfisiotomía, gasterotomía, etc. No se crea sin embargo que los anestésicos se hayan admitido de un modo general, pues se han hecho las mismas objeciones que hemos espuesto mas arriba. Se ha pretendido lo mismo que en las operaciones quirúrgicas, que el dolor no debia borrarle, pues con él sabia el comadron si los instrumentos eran debidamente aplicados, ó las maniobras bien ejecutadas, responderemos como entonces: los datos anatómicos son los únicos guias, y no los dolores; esto presume falta de conocimientos, ó cuando menos falta de pericia.

Hasta aqui solo hemos tratado de las numerosas aplicaciones de la anestesia á la cirugía y á la obstetricia; hemos visto que estas eran muchas y muy ventajosas, hasta el punto de haber mudado la faz de no pocas operaciones. Pasaremos á ocuparnos de sus aplicaciones á la medicina interna, si bien en esta parte estamos mas á oscuras. La analogia tan útil en medicina, fué la que hizo ensayar la anestesia en varias afecciones internas: Conociase el efecto de los anestésicos, sabiase que la insensibilidad se borraba al mismo tiempo que se procuraba la inmovilidad del sistema muscular. Muchas enfermedades hay en las que los trastornos de la primera, ó una vieiosa direccion de la segunda, constituyen toda su esencia, y en unas y en otras tratóse naturalmente de ensayar estos agentes. Las visceralgias, el histerismo, la epi-

lepsia, la eclamsia y el tétano fueron las cinco enfermedades en las que se probó la medicación anestésica. Por su medio lograronse calmar perfectamente las neurosis dolorosas de los órganos abdominales, así en el cólico nervioso, en el saturnino, en el nefrítico, en el hepático, los dolores desaparecieron como por encanto, notándose que después de la inhalación no reaparecían, y que en caso de hacerlo eran menos intensos y cedían á una segunda prueba. Mas si en las afecciones que reconocen un trastorno ó alteración de la sensibilidad, el éter ó el cloroformo han surtido buenos efectos, estos no han sido de mucho tan satisfactorios en las cuatro enfermedades convulsivas que hemos mentado. Todos los resultados que se han obtenido en el histerismo son tan variables y contradictorios, que no podemos todavía poner nada en claro. En la epilepsia mas que mejoría se ha obtenido una recrudescencia en los ataques; en la eclamsia los resultados son algo mas satisfactorios, se ha conseguido algunas veces curar la afección, usando la anestesia, por supuesto después de las necesarias evacuaciones sanguíneas. Mucho se ha ensayado su aplicación en el tétano, debemos confesar que existen algunos casos felices en los que la afección se curó perfectamente; pero en todos el tétano era espontáneo, hasta el presente en el traumático, lejos de obtener alguna mejoría, empeora el estado del paciente.

En algunas otras afecciones se ha usado la anestesia, pero como los resultados son pocos y no muy concluyentes, no los citaremos. Mas no queremos olvidar una bella aplicación de la misma á la curación del *delirium tremens*. En efecto, existen muchísimos ejemplos de haberse completamente curado esta enfermedad con solo una inhalación del éter ó del cloroformo, cuando á la primera no se consigue, por lo menos

se obtiene una notable mejora , y con la repeticion un completo resultado. Este ha sido enteramente negativo en las afecciones mentales , si bien que en parte podemos sacar algun partido , cuando no para lograr la inmovilidad de los maniacos furiosos que se niegan á tomar alimento ; en este caso, despues de anestesiados , fácilmente podemos con la sonda esofágica introducir en su estómago todo lo que creamos mas conveniente.

Ultimamente , la fisiología ha reportado y reportará todavia mas sacar de la anestesia grandes ventajas. El exámen de las funciones del sistema nervioso, tan difícil de verficar, por las condiciones especiales de sus manifestaciones exteriores y por su misteriosa naturaleza, podrá hacerse de un modo mucho mas espedito con la ayuda del éter ó del cloroformo. Por este medio podremos conocer mas á fondo la inervacion y la circulacion y otras varias funciones secundarias. Asi lo debemos esperar cuando menos , teniendo en nuestras manos medios capaces de provocar y reproducir todas las alteraciones comprendidas , desde una aberracion la mas ligera de la sensibilidad, hasta su completa estincion. Las presunciones son por ahora en mayor número que los hechos ; el camino, no obstante, está trazado , dejemos que el tiempo vaya acumulando hechos ; de estos podemos deducir las acertadas consecuencias que nos llevarán al logro de nuestros deseos.

Entretanto nos cabe la satisfaccion de tener en la anestesia un poderoso medio para aliviar la suerte de muchísimos infelices que sin ella gemirian. Cuenten en buena hora sus detractores todas las desgracias que han ocasionado, ¿qué son estas comparadas con sus beneficios? Ademas preciso es analizar con cuidado los hechos antes de admitirlos, procediendo asi hemos venido en conocimiento que las muer-

tes imputadas al cloroformo no eran tantas en número. Estúdiense bien el modo de administrarlos, averigüense las condiciones del individuo, modérense las dosis, no se abuse de su aplicación, y los inconvenientes desaparecerán del todo.

La victoria será completa el día en el que la anestesia local se consiga de un modo tan perfecto como la general, ya no tendremos entonces que luchar con la actividad de unos agentes, que absorbidos por una superficie tan estensa como la mucosa bronquial, nos esponen á percances desgraciados por poco que nos descuidemos. Entonces en vez del centro nervioso, en vez de eterizar ó cloroformizar el cerebro anestesiamos sus ramificaciones, contentándonos con obtener la insensibilidad de los cordones que se distribuyen por la parte en que obramos. El frío, el éter, el cloroformo, el éter clorídrico clorado y el licor de los Holandeses ensayados para lograr este objeto, han dado resultados poco concluyentes, el día en que se descubra un medio que obre con tanta seguridad sobre los nervios como el éter y cloroformo sobre el cerebro, la cuestión se habrá resuelto y la anestesia local será sin disputa la única que prevalecerá como mas útil y menos espuesta. Pero no despreciemos la conquista moderna cuyas ventajas tan someramente hemos bosquejado y concluyamos con Figuiet.

«El dolor proscrito en adelante del dominio quirúrgico,
»compensadas sus desastrosas consecuencias y por lo mismo
»aumentada hasta cierto punto la duración media de la vida;
»la cirugía convertida en mas atrevida y poderosa; antes de las
»grandes operaciones una espera pacífica, en lugar de las
»mas siniestras aprensiones; durante las crueles maniobras
»en vez de desgarradores gémidos, un apacible sueño; en vez
»de los lamentables gritos de dolor, el enagenamiento del es-

» tasis, y al despertar, el silencio ó una exclamacion de alegria;
» la mujer pariendo sin dolor á pesar de la terrible condena-
» cion biblica, insensible á los sufrimientos del parto, dando
» la vida á su hijo segun la bella espresion de Simpson
» en medio de «liscos sueños, en una cama de asfodelos; hé
» aqui las inestimables ventajas que hacen de la eterizacion
» una de las mas preciosas conquistas con que se ha enrique-
» cido la sociedad durante muchos siglos.—He dicho.

Madrid: Junio de 1856.

Teodoro Yáñez y Font.



